



SEÑOR.



CON Orden, que he tenido del Marques de Cadereyta, Virrey desta Nueva España, para hazer esta relacion a V. Magestad del mas feliz sucesso, que en muchos siglos ha dado Dios nuestro Señor a esta Monarquía, en la detencion de la Flota deste Reyno, para no solo salvarse ella del peligro inevitable, que con tanta preuencion la esperaua; pero la Armada de los Galeones del cargo del General don Carlos de Ybarra, Vizconde de Centenera, que por medio de su valor acostumbrado, y esfuerço de tá luzidos Capitanes, y valientes soldados, como trae, pudo con suma reputacion conseruar el tesoro mayor de la Christiandad, ya quebrátada, y tímida la parte animosa de la fuerça del enemigo, có quié peleó, por estar la otra parte diuidida en Cabo de Apalache, ciento y treynta y cinco leguas distante de la Hauana, en espera de la Flota deste Reyno, que la rara felicidad del Marques de Cadereyta, fundada en la larga experiencia, zelo, y prudencia en el seruicio de Dios, y de V. Magestad, la detuvo en el Puerto, con que assegurò ambos tesoros, y en ellos todas las esperanças de la Christiandad. Y para que mejor se entienda lo facil, verdadero, y claro deste discurso, referiré el caso con toda puntualidad y ajustamiento a los papeles, castas, auisos, y demas diligencias, que constan, y están con los autos desta materia, que para este efecto se me han entregado.

Con las noticias del estado sangrieto de las guerras con los enemigos de la Fé, y embidiosos de la felicidad desta Corona, coligados,

027
y preuenciones grâdes, que por todas partes de Europa se hazian; para proseguir las q̄ truxo el Nauio de auiso de Castilla, que le diò a este Reyno de la venida temprana de la Flota, y otras q̄ se tuuierõ sospechosas de enemigos en estas mares, fue disponiendo el Marques de Cadereyta, Virrey desta Nueva España, que la gente del batallon de la ciudad de los Angeles, y Obispado de Tlaxcala se fuesse exercitando, y estuuiesse a punto, para si fuesse menester acudir con presteza a la defensa de la VeraCruz, y fuerças de S. Iuan de Vlva, como sitio, y Puerto vnico deste Reyno en el mar del Norte: y juntamente en esta ciudad, mandò leuantar algunas compañías, y que fuesen marchando a dicha VeraCruz, como se hizo, y que a la fuerça se condujese el bizcocho, y bastimento necessario para todo acontecimiento de imbasion, o sitio de enemigos. Asimismo tenia preuenida con extraordinarias diligencias, la cobrança de la hacienda de V. Magestad, para que la Flota, no auiedo otro accidente que lo impidiesse, pudiesse luego salir de buelta para Castilla con el tesoro Real, y de particulares.

En este estado entrò en dicho Puerto a quatro de Junio la Flota que vino de estos Reynos a cargo del General don Martin de Oruea, que diligente, y cuydadolo, como siempre, en el seruicio de V. Magestad, tmo hecha la descarga en breuissimo tiempo, dado carena, y preuenidas sus Naos para recibir el tesoro, y frutos de la tierra, tan en tiempo, que a quinze de Julio le tenia ya el Virrey dentro del Puerto vn millon ochocientos y tantos mil pesos, de cuenta de V. Magestad. Embio raras vezes hecho deste Reyno, y mas digno de estimacion, por lo apurado y estrecho que se halla, por la falta de azogues, y comercio del Pirú, que plata en las minas nunca ha auido tanta.

Auia se tenido noticias, recogidas con el cuydado que deuia dar este despacho; de Tierra firme, Islas de Barlouento, Havana, Campeche, y Florida, aunque varias, concordantes en que auia enemigos que pirateauan en todas partes: pero no de suerte; que obligassen a poner en practica, ni presumir que la Flota auia de suspender su partencia vn instante. Y aunque las nuevas que truxo la Flota, recibidas de vn Nauio de las Canarias, que estava a su vista, de que cinco dias antes auian passado la buelta del Sur sesenta velas de enemigos, que por lo que despues se aueriguò, y supo de los prisioneros de vna Charrua que se tomò por dicha Flota, juzgando yuan las dichas sesenta velas la buelta del Brasil; y que este año era dificultoso venir por estas costas, se trataua del despacho de la Flota a toda priessa. Pero con atencion, a que esta Armada saliesse

saliese del Puerto, prevenida de la mayor fuerza, que en tan breve tiempo se pudiesse juntar, de artilleria, municiones, y gente con que reforçar Capitana y Almiranta, y otras quatro Naos de flota, para si se ofreciese ocasion de menear las manos. De todo esto succedió el Virrey, bien, y cumplidamente, como por el General le yua pidiendo; con que en veynte y quatro de Julio estubo a punto la Flota para salir del Puerto con el primer terral: mas Dios, que con su providencia divina mira por la conservacion, y aumento de la Corona de vuestra Catolica Magestad, como principal fundamento de la Fé; en tiempo tan fuera de lo ordinario, auia embiado vnos Nortes tan asentados y secos, que ventaron veynte y nueue dias continuos, desde los fines de Junio; con que la Flota (que como está dicho, desde veynte y quatro de Julio quiso salir del Puerto) le fue imposible con este viento, que embiste por la proa a todo baxel que quisiere dexarle, en quanto el dura. Así estubo hasta veynte y ocho del dicho, que por la tarde entrò Namo de auiso de Castilla en solos quarenta y tres dias de navegacion, embiado por el inmenso cuydado de V. Magestad, al Virrey y General de la Flota, con las noticias que de los Estados se auian tenido, de auer salido de Olanda para estas partes diez Naos de guerra, y por Cabo dellas pie de palo, con pertrechos, gente, y municiones para Pernanbuco, y orden, de que dexando alli este socorro, passassen a las costas de Tierra firme, y la Hauana, con intento de encontrar con la Flota, que estaua en esta Nueva España, a cargo del dicho General; cosa, que si lo consiguiessse (particularmente si fuesse despues de auerse juntado con los catorze Nauios, que se auia entendido andauan pirateando en el trafico de esta Nueva España, Cartagena, y Islas de Barlouento) podria dar cuydado, remitiendose V. Magestad a lo que el Virrey, con la materia presente, considerando este auiso, y las nueuas que acà tuuiesse de los enemigos; y tanteadas las fuerças de la dicha Flota, y las que se le pudiesen añadir, y el tiempo en que llegasse este auiso, tomasse la resolucion que mas conuiniessse al seruicio de V. Magestad, con atencion a lo que importaua que no inuernasse esta Flota, y lo que se auia representado, y auisado; y sobre todo estas palabras: *Pero no ha de ser esto parte para que se auenture este tesoro; y ansi mirando esto con la materia presente, escogereys lo que sea de mayor seguridad y seruicio mio.* Y si bien, el General de dicha Flota tuuo en sustancia el mismo despacho, añadidas algunas circunstançias de que don Carlos de Ybarracuydasse della, dandole para mayor seguridad, las ordenes y resguardos necesarios, en los tiempos y ocasiones que tuuiesse por

724
mas conueniencias. Cuerdo, y atinado don Martin, respetando los muchos aciertos, y larga experiencia del Virrey, en tales ocurrencias, juzgo cumplia baltantemente con la obligacion de leal vassallo, y zeloso ministro de V. Magestad, remitiendole el pliego encreadamente, assi como le truxo el auiso, sin que por su parte se inoual-se en cosa alguna, atento a la necesidad representada, de que no se detruiesse el tesoro, y a la seguridad de la nauegacion, con que se auia de llevar con yguales noticias de enemigos, acrecentadas, y fortalecidas, cō dos cartas que el mismo auiso truxo, q̄ por referirse la vna a la otra, que huuo del Capitan Gabriel de Paltrana, vno de los quatro entretenidos, que V. Magestad tiene en Amberes, de alli su fecha en 24. de Abril de este año, y ser tan conforme a lo que el tiempo y la ocasion ha manifestado, que es de ponderar en tanto secreto, como guardò el enemigo Olandès, en intento tan grande, se le pudiesse penetrar tan puntualmente, se pone a la letra; y dize assi.

Carta de Gabriel de Paltrana, a Melchior Mendez de Acosta, vezino de Sevilla.

Yo vine ayer de Bruselas, y me mandò vn gran ministro auise a Sevilla a algun gran amigo mio, como a los 12. deste salìo de Olanda Pie de palo con seys Nauios fuertes para el Brasil, con orden que alli le den otros seys, y con los doze baya a la Hauana a aguardar la Flota de Nueva España, ó Galeones, que no salìo de aqui en derecho con los doze Nauios, porque no sospecharan que yua a las Indias, como hombre tan pratico, que es de aquellas costas, y ansi lo disfracaron los de la junta de Olanda, con embiarle al Brasil, mas la verdad es, que va con el disinio que arriba digo, y que ha asegurado con esta fuerza la mayor parte de la Flota de Nueva España, ó de Galeones. V. m. se situa de auisar esto a las Indias, y dezirlo al señor Presidente de la casa de la Contratacion, para que se despache auiso, advirtiendo, que esto lo se de boca, y palabra de vn gran ministro, por auisos que tiene S. A. que todo se viene a saber, aunque sea la misma junta de Olanda. Esto he dicho oy tambien a Francisco Lopez Franco Yfco, para que lo auise a v. m. y a las Indias, y lo mismo he dicho a vn Flamenco bien intencionado, vezino de este lugar, que se llama Iuan Benque, que corre con los negocios de Antonio Maria Bucarelli, y Miguel de Neue para que les escriua, como tan interessados. Y tambien v. m. lo puede comunicar con ellos, y con los demas que le pareciere, no echandolo a burla, ni a descuydo, porque es auiso cierto, y verdadero, debaxo de secreto; y yo, como tan zeloso del servicio de Dios, y del Rey, y particulares, y bien comun de la Christiandad, lo auiso, por auerme lo mandado tal persona, como arriba digo.

Aumentaua estas noticias vna carta del Presidente de la Audiencia de Santo Domingo, su fecha en 13. de Julio, que embio con el mismo auiso de Castilla, y las daua, de que poco antes auia estado aquel paraje de la Mona, y la Saona, quajado de enemigos, desde dos y tres Naos, hasta seys y siete en tropas; y que auia mas bagales que Islas de alli a Nueva España, que acabauan de apartarse de la vista de aquel Puerto; y admira la felicidad de llegar alli el auiso en tal ocasion, libre de tantos enemigos. Estos despachos juntos recibio el Virrey con correo a toda diligencia, en primero de Agosto, reconocido primero auer sido obra de la poderosa mano de Dios, embiar aquellos Nortes, que detuvieron cinco dias la Flota, hasta que llegò este auiso de Castilla. Con semejâtes noticias, embio papel al Dean de la santa Iglesia (oy sede vacante) para que en ella, y las demas Parroquiales, se hiziesen rogatiuas a nuestro Señor: lo mismo a los Conuentos, que se hizo con la deuocion, y afecto, que en esta ciudad se acostumbra; y al punto mandò juntar el Acuerdo General de hazienda, que se forma del Real acuerdo, y otros ministros de los Tribunales de la hazienda. Y visto, conferido, y tratado negocio de tan grande importancia, se resoluiò, que se deboluiesse al dicho General, con orden, para que en conformidad de sus ordenanças, hiziesse junta de Capitanes, Pilotos, ministros, y demas personas de satisfacion, para que diessen su parecer por escrito, con la razon de los que se apartassen del sentimiento de la mayor parte, y lo remitiessè, para que sobre todo se tomassè la resolucion mas conueniente. Y auiendose hecho asì, con toda la breuedad posible, traydos al Virrey, buelto a juntar el Acuerdo general, y vltos los botos, y que la parte mayor, y mas bien fundada se resolua, en que la Flota se detuuiessè, por el riesgo manifestado a que se exponia; y el que en la misma conformidad dieron el Prior y Consules por el comercio, que para este efecto fueron llamados, quedando el Virrey con los asistentes de dicho Acuerdo general, se botò; y de vn consentimiento quedò resuelto por todos que la Flota inuernasse, por el grande, y euidente peligro en que se ponìa, si salia a nauegar, de que el enemigo la lleuassè; asì por los muchos Nauios, que parecia estauan, y auia en este golfo Mexicano, que la esperauan, como por la poca, ò ninguna fuerça, que dicha Flota lleuaua, para resistirlos, y defenderse dellos; aun auiendole el Virrey dado al General la artilleria, municiones, y soldados, que le auia pedido, como constaua de sus cartas; y que la plata por agora se retirasse a la fuerça, y como estaua mandado, las Naos, y Puerto se fortificassen, con la mas gente, y preuencion que fuessè

posible, y se cerrasse, para que no saliesse ningun baxel a la mar, de quien el enemigo pudiesse tomar noticias: y al mismo tiempo, considerando el Virrey el cuydado con que estaria V. Magestad, y el comercio de estos Reynos, embió orden para que se despachasse el Nauio de auiso, preuenido Capitán Luys Cestín de Cañas, que auia de salir con la Flota, y despues adelátarse a dar la nuenta en España, saliesse al punto con auiso de la detencion de la Flota, causas, y motiuos, q̄ para detenerla huuo, con instrucción, y derrotero muy particular, para euitar los enemigos, y dos Pilotos muy praticos. q̄ le gouernassen la nauagacion. En veynte y seys de Agosto llegó segundo Nauio de auiso de Castilla, duplicado del primero.

En este estado quedò la Flota, y el Virrey sin perder tiempo, embiaua socorros, que reforçassen aquel Puerto, como estaua resuelto, recibiendo se por estos dias varias noticias de diferentes partes, de mas, y menos enemigos, q̄ por traer todas menos cuydado del q̄ auia obligado a resolucion tan grande, habluauan muchos de los interesados, con menos aduertencia, contra la detención de la Flota; facilidad ordinaria en hombres, que solo tratan de su negocio. Fundauãse, en que las mas frescas noticias, lo ordinario eran de algunas Fragatas robadas por Diaguillo el Mulato, natural de la Hauana, q̄ firma en sus cartas y escritos, Diego de los Reyes Luzifer; y otros cofarios, que hazian pressas con Vrcas, y baxeles, pocos, y de menor porte, por estas costas, que deziã a los prisioneros, antes de dexarlos, palabras endereçadas a persuadir, que no auia en el seno Mexicano, ni Isla de Cuba armada de enemigos, ni cosa que se deuielle temer. Y es assi, q̄ el Mulato se auia mostrado por los dos meses de Junio y Julio, a vista del Puerto de S. Iuan de Vlucò dos baxeles, haziendo algunas pressas de Fragatas de menor importancia, y esparcia estos rumores, como si la prudencia del Virrey huuiesse de darle el credito que los ignorantes de las materias. Assi se discuria, hasta q̄ en 7. de Setiembre llegó de la Hauana auiso, despachado por el Governador don Francisco de Riaño y Gamboa, con vna Fragata muy ligera, Capitan Francisco Fernádez Pobeda, para que hiziesse lo posible por encótrar con la Flota, si huiesse salido, dandole vna instrucion considerada, y puntual, del viaje que suele siempre hazer, hasta que llega a la Hauana, con carta para el General, auisandole de los muchos enemigos que estauã a la vista del Puerto, y en aquella costa aguardandole, para q̄ viesse la derrotta q̄ tomaua; y por comprehenderse las noticias desta carta, y otras de particulares, concordãtes a vezinos de la Vera Cruz, en la declaracion, q̄ ante el Virrey hizo el Capitan deste auiso, cò los parajes,
por

4
 por dōde vino, y gran fuerça de enemigos, q̄ en ellos halló, sin la q̄ dexaua sobre la Isla, y el Puerto, de q̄ pudo librarse, por la ligereza de su pequeña Fragata; dirè p̄tualmente la sustancia de su declaracion, parte principalissima desta relacion, para que se entienda el peligro manifestado, de que ha sido Dios seruido se librè estas Armadas con la riqueza de ambos tesoros; y que auer el Virrey detenido la Flota, fue el medio, que su diuina Magestad tomó, para q̄ se saluasse lo vno, y lo otro, por la diuisión de las fuerças de los enemigos.

Salió del Puerto de S. Christoual de la Hauana el Capitan Francisco Fernandes Pobeda en 26. de Agosto, denoche, con briça muy rezia, a arbol seco, por no ser visto de los enemigos, dexando a sotauento catorze velas, que contò, salièdo con la Luna, sin otras cinco de Suezia, q̄ el Governador de la Hauana auiso quedauã sobre Matanças, auiedo aquel dia dado vista al Puerto de la Hauana solamente onze dellas. Anduuo assi la prima; y la segunda, gouernando la buelta del Norueste, diò vela, y nauegò hasta el dia siguiente 27. que tomò sonda a las 8. de la mañana en 22. braças, y a esta hora viò dos Vrcas surtas, que largado el paño le siguieron la buelta del Sudueste, hasta las 4. de la tarde, que las perdió de vista; y gouernando conforme la instrucion que traia, virò la buelta del Norueste, y como a las 6. de la tarde reconociò los Cayos de la Tortuga, donde hallò otras dos Vrcas surtas en 7. braças de agua, de que huyó, y luego q̄ le vieron dieron vela, siguièdole hasta bien cerrada la noche, y al medio della se vió abordado de otras dos Vrcas, y estando para arrojar el pliego, se libró dellas. Dize seriã estas Vrcas de mas de 300. toneladas, con buena artilleria. El dia siguiente 28. viò vn Nauio pequeño, y creyendo era vna vigia, que embiò el Governador de la Hauana, a aquel paraje, para dar auiso a la Flota, se fue a el, para entregarle el pliego q̄ traia de dicho Governador, y acercandose a esta diligencia, reconociò era Vrca enemiga, y se libró seguido della dos horas, hasta que la perdió de vista, y siguiendo su nauegacion y derrota, segun la instrucion, en 31. del dicho mes de Agosto, a las 10. del dia, reconoció, y tomò sonda en 75. braças del Cabo de Apalache, que està en 26. grados, donde a las 10. del mismo dia descubrio 6. Naos surtas, y entendiendo era la Flota, que buscava por altura en aquel paraje, se fue a ellas, y conociendo eran de enemigos, por las vanderas que traian, naranjadas, azules, y blancas, mirandolas con antojo de larga vista, les còtò a 15. pieças de bronze por vanda, vanderas de Capitana y Almiranta; y largando las velas, tendièdole por el mar, le fueron siguièdo, obligádole a huyr con toda diligencia, hasta las 4. de la tarde, que

que dexandolas por la popa, las perdiò de vista; desde aqui siguió su derrota, hasta entrar en el Puerto de S. Iuan de Vlua, de donde el General le embiò al Virrey, para que a boca hiziesse la relacion de su viaje, por lo mucho que en el auia descubierto, acompañandole con carta, en que rendidamente, despues de Dios, reconocia deuerse la dicha, y felicidad de estar la Flota en saluamento, cõ la detencion resuelta por el Virrey, confessando ser imposible auer escapado de dar en medio de la fuerça deste enemigo. El Capitan Pobeda, con las noticias que assi truxo, fue recebido del Virrey, y toda esta ciudad, con el gùsto, y regozijo que sobreviene a quien de tan inminente peligro tan gran tesoro auia asegurado. Acordauase la gente, y referia aquella inaudita felicidad del Marques, que V. Magestad mandò celebrar cõ annua, y perpetua festiuidad al Santissimo Sacramento en todos sus Reynos y Señorios, de auer entrado en la Bahia de Cadiz, poco antes desembaraçada de tanto enemigo, y a su vista, cõ todo el tesoro de Galeones y Flota de aquel año. Pero el Virrey, teniendolos todos por inmediatos auxilios de la Omnipotencia diuina, que obra por V. Magestad, embiò papel a la Catedral, para que hiziesse vn nouenario, y se descubriessse el Santissimo Sacramento. Todos los dias huuo Sermones, asistieron tres dellos el Virrey, Audiencia, y Ciudad, con gran concurso y deuocion del pueblo. Con el auiso del Capitan Pobeda, tuuieron lugar los discursos de los praticos en la marineria, para ponderar, demas de las fuerças que los enemigos auian juntado, y vnido, la destreza de Pie de palo, cofario petitissimo, y yualmente dañoso en estos mares, con que las auia diuidido, y ocupado los sitios, y parajes de la nauegacion de ambas Armadas, para que no se le fuesse por pies, ni por el ayre, aun el menor bagel de todas ellas, reguládo los tiempos; para que hecho pressa de la Flota en Cabo de Apalache, le tuuiesse de boluerse a juntar con las 5. Naos de Matanças, y las que estauan sobre la Hauana, y jutos recibir los Galeones tan a su saluo, y con tãtas ventajas, como qualquiera lo puede echar de ver, consultada la carta de marear: porque si la Flota huuiera salido en los 5. dias que los Nortes se lo impidieron, llegara, segun la ordinaria nauegacion, a 18. ò 20. de Agosto a Apalache, tiempo bastante para conseguir ambos intétos, pues como por la relacion del suceso de don Carlos, que a esta se inserta, se aduierte aun el estaua a 5. de Setiembre afrontado con la demas fuerça destos enemigos; cõ quien poco antes, con tanta reputacion auia dos vezes peleado; y no auiedo mas que 135. leguas, que ordinario se nauegan en 6. dias desde Apalache, donde el enemigo (que se entiède ser Pie de palo)

estaua

estava con las 6 Naos de grã fuerça, y las otras 6. Vreas repartidas en aquel paraje, que sin duda son las mismas que la carta de Amberes refiere se auian de agregar en el Brasila las 6. fuertes q̃ sacò de Olanda este pirata; todas vistas, y cõtadas (como està dicho) por el Capitan Pobeda, seguido dellas, y dado caça, hasta de la vixia q̃ para comunicarse, y descubrir, tenian puesta en parte oportuna, huuo tiempo lobrado para juntarse en Pan de Cabañas con los suyos en 30. de Agosto, dia en que por la tarde don Carlos descubrio las 17. velas del enemigo, que yuan la buelta de la tierra, y el siguiente, 31. a la misma hora en que se andaua en lo mas encendido de la batalla, estava en Apalache el Capitan Pobeda, contando las Naos, registrando las pieças, y colores de las vanderas a la segunda fuerça del enemigo, que empeñado, no perdia el puesto, por no perder la Flota, y aunque se dilatava, la tenia por segura en su poder, segun las noticias de su partencia, que el Mulato fue tomando, quando para este efecto estuuo los dos meses a vista del Puerto, y gran disimulacion, con que en el seno Mexicano se auian entrado, en que siẽpre fundò este cosario lo indubitable de la pressa, como mejor lo dize la carta de Amberes: y juzgaua, no mal, mayor deteccion en dõ Carlos, ansi por la anticipacion de la venida de la Flota, como por no ser facil de persuadirse auia de ser tan grande la diligencia del Vizconde en la buelta de Cartagena para la Hauana, seguro tãbien, de que los Navios que alli estauan juntos con los de Matãças, ya que de todo puto no tomassen, o echassen a pique los Galeones, por lo menos auia poder suficiente para impedirle la entrada en el Puerto, quebrantandole las fuerças, con la manera de pelear que consta por dicha relacion de don Carlos, ya que no las pudiessen por si solo rendir, y entretenerle hasta que el llegasse: y es cierto, q̃ si el Vizconde no tomara la resolucion de arribar a este Puerto, seria milagro escapar del riesgo. En esta consideracion mas, o menos, procedian los discursos, y algunos tã atinados, que como es notorio, huuo quien assegurasse la arribada de dõ Carlos al Puerto de S. Iuan de Vlua, que no es pequeña alabança, entre las mayores de la destreza deste caudillo, aner sin la noticia de tantos enemigos diuididos, elegido el medio que desde aqui le ofreciã los discursistas, con las ciertas q̃ tenian de todo lo que en la mar auia, para poder salvar (como lo hizo) la reputacion, y tesoro de la Armada de su cargo: pero los mas, no seguros de tantas fuerças enemigas, juzgauan que don Carlos, preuenido cõ los mismos auisos de Castilla, si con ellos le huuiesse llegado alguna noticia verdadera de enemigos, q̃ estauan al passo, q̃ no se tenia por dudoso: pero salio incierto, pues

C ni aun

ni aun en Cabo de Corrientes halló mas que la referida por su carta al Capitán Esqueda, que luego diremos, auia detenidose en Cartagena, como la Flota en S. Iuan de Vlua; cō que parecia assegurarle qualquiera rezelo q̄ acá teniamos de aquella Armada: pero duró esta confianza, hasta que en 10. de Setiembre entró de arribada en este Puerto vn Nauio, que seruia de Patache a don Carlos, Capitán Fernando de Esqueda, que metió grandes cōfusiones, y miedos en los animos de todos, por el viaje, y suceso de los Galcones, trayendo por nueuas, segun declaracion que se le tomó, que auia salido cō ellos a 7. de Agosto del Puerto de Cartagena, la buelta de la Hauana; y que auiedo llegado a descubrir tierra, juzgado don Carlos ser el Cabo de Corrientes, le auia ordenado fuesse a traerle la vigia a bordo de la Capitana; y que auiedo nauegado, por no ser la tierra que se pensó, se auia hallado en la ensenada de Iagua, 80. leguas a barlouento del dicho Cabo, donde llegó a estar en tres braças y media de agua; y saliendo con trabajo deste peligro, auia llegado al dicho Cabo de Corrientes a 27. del mes, donde supo como don Carlos auia llegado alli a 23. y esperadole dia y medio; y viendo que tardaua, continuado para la Hauana, dexandole vna carta, que le dieron, en que le auilaua, como alli supo auia enemigos, que mirasse como se gouernaua, y de palabra, q̄ si entrasse en la Hauana, hallaria auio para seguirle a España; y añadió el Capitan, q̄ el Cabo de la vigia le auia informado, que los enemigos eran 7. baxeles rateros, que a tarde y mañana dauan vista al puerto de la Hauana, sin otras dos Vrcas, y vna Fragata armada, que andauan del Cabo de S. Anton al de Corrientes; y q̄ viendo dicho Capitan Esqueda vna dellas a la vista, se auia lebado, y el dia siguiente, juntandose con la otra, y la Fragata, le auian dado caça; y viendo que le alcançauan, virò sobre ellas; y que embistiendo a la vna, que era del Mulato, a la primera roziada de artilleria, auia hecho la Vrcá todas diligencias de huyr, largando juanetes, y mojando velas, y que los auia seguido hasta que anoheciò, y siguió su viaje; y que estos que dixo ser dos piratas, auian hecho lo mismo, cogiendole en medio, haziéndose fusilles el vno al otro por ampolletas (diligencia ordinaria de llamar compañía) y que viendo que la entrada del Puerto se le imposibilitaua los baxeles que sobre el auia, y otras razones, y discursos; con los pareceres de dos Pilotos, oficiales reformados, y hombres antiguos, auia resuelto venirse a este Puerto a rehazerse de algunos bastimentos, para llegar a la Hauana, que haziendolo, en tiempo de inuierno se aseguraua de fuerza de enemigos; porque con su baxel, que era bueno, y fuerte lamaycano, y con cerca de cien plaças

de dotacion, qualquiera ratero q̄ inuernasse en estas costas, y aunque fuesen dos, no le daria cuydado. Esta relacion le diò bien grãde, del mal estado en que parecia dexaua los Galeones; porque le interpretau por las cabeças, y personas praticas, que lo que este Capitan llamaua huyda del Mulato, que antes le daua la caça, auia sido virar la buelta de la Armada de don Carlos, para hallarse con los suyos en la refriega, que reconocido por el Patache, le dexaua en ella, que sin duda era con muchos mas enemigos de los q̄ dezia; y que el auia solo tratado de ponerse en saluo: porque a que proposito, dos Vrcas, y vna Fragata; la vna de mas de 300. toneladas, y 20. piezas de artilleria (segun el dixo en su declaracion) quando le yuan a el en los alcances, por vna roziada que les diò, auian de virar, y huyr con tanta diligencia, que esto era auer oydo la artilleria de la batalla con los Galeones, y bolado a hallarse en ella. En estos trances andaua la opiniõ, y la vida del pobre Capitan Esqueda, sin culpa; antes cõ merito, como lo ha mostrado el suceso. Vacilauã los discursos, considerando riesgo tan manifesto de 7. Galeones solos, sin resguardo de otra ayuda; pues aun de auerseles juntado el Patache de la Margarita, el Capitan Esqueda no lo dixo, porque no lo pudo saber. Aumentauãse las rogativas y plegarias, durãdo el nouenario al Santissimo Sacramento, cõ mayor feruor y ansia de los fieles, que quiere Dios, tal vez, dexarnos llegar a lo vltimo de la desconfiança, para que creamos las maravillas soyas, que obra continuamente, mediante el zelo de V. Magestad, cuydado, y atencion de los ministros. Y es cierto, Señor, q̄ este año han visto ambos mûdos, que en fauor de esta Monarquia, *Spiritus Domini ferebatur super aquas*. El Virrey cuydadoso, de que los enemigos, a mal suceso de verse frustrados de Flota y Galeones, si don Carlos no los encõtraße, o les resistiße, intentassen algun repentino acometimiẽto, aunque con temeridad (por estar el tiempo tan adelãte) contra la fuerza y Puerto de S. Iuan de Vlua (donde estaua la Flota, y el tesoro) ò laquear la Nueva Vera Cruz, que si bien se hallaua lo vno, y lo otro con preuencion de refuerços considerables, tuuo por cõueniente, despachar ordenes apretadas en toda diligencia, para que de la ciudad de los Angeles, y Obispado de Tlaxcala, baxassen al Puerto 1200. hombres de los del batallon de aquel distrito, antes preuenedos y exercitados, Infanteria, y Caualleria por mitad, que cõ suma breuedad se fue poniendo en execucion; y que en esta ciudad se leuantassen tres compañías a sueldo. En estas apreturas fue seruido nuestro Señor, q̄ Domingo 26. de Setiembre, a las 12. del dia, el mas alegre, y regozijado, q̄ pudo tener la Monarquia Española, llegasse

correo en dos dias y medio , despachado desde la Vera Cruz, con carta de dō Carlos para el Virrey, escrita de la mar, a vista de tierra, Iuēnes, dia penultimo del nouenario, cō la relaciō de su felicissima jornada, y sucesso, a pesar de la preuenciō, nunca vista, tan costosa, y premeditada por tātos coligados, enemigos de la Religión Catolica, y por forçosa cōsequēcia de la Corona de V. Magestad; en cuyo numero de Naos se ajusta aver concordado cō las noticias de Castilla, las que ya se han descubierto, y encontrado, discrepando solo en las cinco, que estauan sobre Matanças por de Suecia; y parece era el disignio, de si la Flota, por llenar diferente rumbo, y tiempo, acaeciese, que sin ser vista de los que en Apalache la esperauan, llevada de las corrientes, fuesse a dar vista a aquel Puerto; o alomenos, si huyendo se quiesse guarecer en el; y enmendando la desdicha pasada, ya que no se pudiesse defender, quemar las Naos, y echar el tesoro en la mar, se hallasse embaraçado con este enemigo, que de sus ardidēs, y copioso numero de baxeles, todo se deue presumir; mayormente, que desde alli, por estar lolas 20. leguas desviado de la Hauana a barlouento, le era tan facil darse la mano, y acudir a juntarse con los que estauan sobre el Puerto, quando los Galeones viniessen, o lo pidiesse la necesidad; y ansi parece que sucedio, supuesto que dō Carlos, para resolver su arribada en 5. de Setiembre, contò 24. velas enemigas; las 17. con quien primero peleó, las dos Vrcas, q̄ con el Mulato encontró el Capitan Esqueda, y las 5. Naos de Suecia, que huuo tiempo, desde 30. de Agosto, que se descubrieron los Galeones, para ser auisados, y venir viento a popa (que no faltò) a juntarse con los demas, con que hazen el numero de los 24. baxeles; y estas fueron las tropas de dos y tres, hasta seys y siete Naos, que fueron passando por delante del Puerto de Santo Domingo a la desfilada, para dissimular cuerpo tan crecido de Armada, por diuertir las vigias de las costas, y auisos que se auian de dar a Galeones y Flota. Y en este ardid continuaua Pie de palo, el que usò para salir de Olanda con las 6. Naos fuertes para el Brasil, y orden que alli le diessen las otras 6. con que disfraçaron los Estados rebeldes en su junca, el disignio que le embiauan a executar, y el auia asegurado, segun el auiso de Amberes. La relacion de don Carlos es como se sigue.

Relacion que dō Carlos de Ybarra, Vizconde de Centenera, Capitan General de la Real Armada

SALIO Don Carlos de Ybarra con la Armada de la guardia de las Indias, que gouierna, de Cadiz a 29. de Abril de 1638. con menos gente de mar y guerra, de la que le tocava por su dotacion, por auerse quedado en España, con siete Galeones, para traer en ellos la plata de su Magestad, y particulares. Llegò a Cartagena

ragena a los 12 de Junio, y a 21. del dicho salió para Puertouelo, dõ
 de llegò a 29. del dicho. A 15. de Julio salió de aquel Puerto con to-
 da la plata de su Magestad y particulares. Llegò a Cartagena a pri-
 mero de Agosto, con calmas y tiempos contrarios: hallò alli vn
 auiso de España, con vna carta, que su Magestad le despachò, firma-
 da de su Real mano, su fecha en 28. de Mayo del dicho año, refren-
 dada del señor don Fernando Ruyz de Contreras, en la qual le di-
 ze, que de Olanda auia salido vna Armada de 10. Galeones refor-
 çados, con orden, que dexassen en el Brasil gente, y municiones, y
 passassen a las costas de Tierra firme, y la Hauana, a encõtrarse con
 esta Armada, y que se juntariã con la dicha Armada de Olanda 14.
 Nauios, que son los que andan pirateando en la costa de Tierrafir-
 me, y la Hauana; y siendo estas fuerças tan superiores a las que el
 dicho don Carlos lleuaua, le encargaua mucho su Magestad, pro-
 curasse disponer la materia para que el enemigo no le encontra-
 se, y que si lo hiziesse, hallasse la resistencia y valor, que se podia juz-
 gar; y que juzgando las pocas fuerças que auia de parte de don
 Carlos, auia mandado, que se procurassen aprestar quatro Vrcas,
 para que viniessen en su socorro; y le encarga, que ponga los me-
 dios conuenientes, para librar este tesoro del enemigo; y que tam-
 biẽ procurasse hazer lo mismo del que venia de la Nueva España,
 cuydando de ambas cosas, como se esperaua de su prudencia y va-
 lor; y que juzgasse lo que conuenia boluer este año a España, por la
 necesidad que auia deste tesoro. Y visto el dicho don Carlos lo
 vno, y lo otro, mandò assentar en la Armada todas las plaças de in-
 fanteria que se pudiesse, por faltarle mucha, y preuenir los siete Ga-
 leones lo mejor que pudo, dandoles las ordenes necessarias de ba-
 talla, señalando los puestos, el que cada vno auia de tener.

*da dela guardia
 de la carrera de
 las Indias, con-
 biò de la mar a
 vista de tierra,
 al Marques de
 Cadereyta, Vir-
 rey de la Nueva
 España;*

Partiò de Cartagena a los siete de Agosto, la buelta del Puerto
 de la Hauana, cosa que huiera pocos que tomarã esta resolucion,
 teniendo por cierto auerse de encontrar con el enemigo, que tan
 poderoso estaua, solo por el zelo con que sirue a su Magestad, y es-
 cusar inuernadas, como lo ha hecho los años que ha gouernado
 esta Armada. A los 23. de Agosto llegò a Cabo de Corrientes, don-
 de hallò cartas del Governador de la Hauana, escritas de onze dias,
 en que dezia no auia mas cofarios, que siete, o ocho Nauios, que
 andauan en aquella costa.

A 26. de Agosto llegò a Pan de Cabañas, que es 12. leguas de la
 Hauana, y a 30. del dicho mes, bordeãdo sobre el dicho Pan de Ca-
 bañas, por ser el tiempo cõtrario para yr a la Hauana, se descubrie-
 ron en aquella tarde diez y siete velas, que yuan la buelta de tierra?

Y el dia siguiente 31. de Agosto, al amanecer, se vino la Armada del enemigo la buelta desta; y entonces dō Carlos puso el Estandarte Real, y disparó vna pieça, que era señal de batalla, para que cada vno tomasse su puesto; y lo mismo hiziese el Patache de la Margarita, que le auia encontrado en Cabo de Corrientes; y con vela de gavia, y trinquete, puesto de luengos las cebaderas, se fue la buelta del enemigo; el qual dispuso su armada en la forma siguiente.

Su Capitana, y tres Naos las mayores, y entre ellas vna grande, que traia vn gallardete, vinieron a esta Capitana, y su Almiranta, y otras dos Naos, fueron a la Almiranta de esta Armada, y las demas Naos a los demas Galeones. La Capitana del enemigo abordó cō esta, metiendo su vaupres por la jarcia del trinquete. Trai mucha gente encima de cubierta, cosa que no se ha visto en Nao de Olanda. Estuuo dos horas abordada por barlouento, con resolucion de echar gente. Traia tres andanas de artilleria, las dos principales, y los alcaçares, que todas eran 54 pieças. Los calibos de las balas eran de tres generos, de a 50. libras, de a 25. y de a 20. Esto es notorio, por las muchas valas de estos generos, que estan oy recogidas en esta Capitana, de las que entraron del enemigo. Diò tres cargas con la artilleria, y muchas de mosqueteria: y en este inter las otras tres Naos, que venian con ella, estauan disparando artilleria por la quadra, y por la popa, a esta Capitana. Don Carlos auia mādado, que no se disparasse mosquete, ni artilleria, hasta tanto que el anisasse; mandolo a tiempo, que llegaua la Capitana a abordar. Disparose tres vezes la artilleria, y muchas cargas de mosqueteria, que con buena orden estaua repartida. Recibio desto tanto daño el enemigo, que cortando cabos y aparejos, se desabordò, y se fue huyendo, y don Carlos la siguiò, lo que bastó para que se conociesse en esto. Pegó cinco vezes fuego en la Capitana, todos se apagaron: quedò con grandissima cantidad de balaços, abaxo, y arriba. Murieron sin hablar 23. personas, y cinquenta heridos; entre ellos don Carlos, que queriendo tomar vna bomba, que le auian echado en la cubierta a sus pies, se le rebentó, y le hirió en la cara, braço, y vn muslo; y no por esso dexò su puesto, dando las ordenes necessarias de lo que se yua haziendo, porque no eran las heridas de consideracion, para dexar de estar en pie. Entre los heridos y muertos, huuo personas de mucha consideracion. El Capitan de mar y guerra, y los Caualleros passajeros, y camaradas del dicho don Carlos, me recieron mucho aquel dia, por el valor que mostraron. La Almiranta de esta Armada estaua abordada con la del enemigo, peleando con ella, y otras dos; y en largándose de ella la del enemigo, vino a esta

a esta Capitana por sotavento, y diò vna carga grande, respondiósele con otra. La Almiranta della Armada quedó desaparejada de la ceuadera, y la vela del trinquete, y quedó con vn fuego, que fue dificultoso de apagar. En todo mostrò bien su valor don Pedro de Vriua, quedando herido, y entre muertos y heridos a quel dia, fueron treynta y tantos.

El Galeon en que venia Sancho de Vrdaniuia, aunque sin ordẽ, puso dos gallardetes en los topes, con lo qual diò ocasion a que el enemigo pudiesse mas cuydado en dispararle, mas llevarõle el vau-pres de vn balaço. Los demas Galeones desta Armada estuieron peleando con los del enemigo, cõ el valor que se puede juzgar de tales Capitanes, como los que los gobiernan. Durò esto cosa de ocho horas; y a la tarde se juntò la Armada del enemigo, quitando la Capitana el Estandarte, y disparando vna pieça, y estando mas de vna hora atrauessados a barlimento desta Armada, tomaron resolucion de yrse, largando todas las velas; y nosottos, que los estauamos aguardando, no pudiendo yr a la Hauana, por ser el tiempo contrario, estuuimos bordeando de vna buelta, y otra, desde Cabañas a la mesa de Mariel, hasta tres de Setiembre, que el enemigo al amanecer se descubrió, y vino con la misma orden a tornar a pelear con esta Armada: la qual le aguardó con la resolucion que antes. Traia treze Nauios, y vino la Capitana del enemigo sola, a embestir con esta; no traia gente encima de cubiertas, y traia las cubiertas, cubiertas de lienço blanco; diò dos cargas con la artilleria, respondiósele con otras dos; fuessele siguiendo, hasta que fue fuerza boluer en busca de Sancho de Vrdaniuia, que se auia quedado mas a tras que todos: con lo qual, passando junto a ellos mas Nauios del enemigo, le fueron disparando, hasta que esta Capitana vino la buelta del.

Los demas Nauios del enemigo estauan disparando a los nuestros, y los nuestros a los suyos, sin abordar ninguno. Quedò herido en esta ocasiõ el Capitan dõ Pablo de Contreras, q lo es de vno de los siete Galeones, y el Capitan Jacinto Melendez, que lo era de otro, y me embiò a dezir, que en su Nauio auia muertos y heridos veynte y tantos. Durò esto mas de ocho horas, y auiendose ydo el enemigo con toda su Armada, dexò en esta Capitana 26. personas muertos y heridos, y entre ellos gente muy particular: y auiendo llegado a hablar con Sancho de Vrdaniuia, dixo hazia su Galeon mucha agua, y tenia los arboles rendidos de balaços, y que estava desaparejado, sacole don Carlos luego la plata que traia de su Magestad y particulares en su Galeõ, y embiòle gente de su Capitana,

y diò

y dió ordé al Marques de Cardenosa, y al Almirante Juan de Campos, q̄ le embiassen gente de sus Nauios; y el día siguiente, quatro, al amanecer, embió vn papel Sancho de Vidaniuia a don Carlos, diciendole, que los arboles y vergas tenia rendidos de valaços, que de ninguna manera podia nauegar; y que en la primera y legunda vez que peledò, le auian muerto, y herido mas de quarenta personas, y que estauamos enfrente del Puerto de Cabañas, y que le dezia su Piloto, que le meteria dentro del, por ser Nauio de poco porte, y que salvaria el buque, y la artilleria, y caxones de añir que traia. Luego se disparò vna pieça, y se puso vndera de consejo, con que vinieron todos, y oyendo al Piloto, se conformaron, en que le fuesse al Puerto, y allí saluasse todo lo que pudiesse: y auiendo salido Sancho de Vidaniuia a ello, el Almirante Juan de Campos, don Gaspar de Carasa, Capitan de mar y guerra de esta Capitana, y otros de la junta, dixeron conuenia fuesse esta Armada a la Nueva España; y pareciendo caso tan diferente, como el que don Carlos lleuaua resuelto, que era yr a la Hauana, repugnandolo, respondieron todos a voces: No tomasse sobre sus ombros carga tan pesada, dando tantas razones, como adelante se dirán, tan en fauor del seruicio de su Magestad, y bien del comercio.

Tomò don Carlos resolucion, aunque herido, de salir de la Capitana, y llevar consigo toda la junta al Galeon de don Pablo de Contreras, donde estaua, y venia embarcado el señor don Juan de Caruajal y Sandi, del Consejo Real de las Indias de su Magestad, y su Visitador de las Audiencias de Lima, y de las Charcas, y auiendo oydo a los vnos, y a los otros lo boto por escrito, fue, que conuenia mucho al seruicio de su Magestad yr a la Nueva España; porque con esso se assegurana su plata, y la de particulares, que el tiempo era contrario para yr a la Hauana, y en popa para yr a la Nueva España; que la conjuncion venia dentro de tres dias, y las de Setiembre siempre auian sido malas en aquellas costas de la Hauana; que diuidiendose qualquiera de los leys Galeones, que auian quedado, los tomaria el enemigo, y que nuestras fuerças eran pocas, las del enemigo se yuan acrecentando; pues demas de las que tenia en su Armada, con que auian dado la batalla estas dos vezes, se estauan mirando quatro Nauios mas, que se yuan a juntar con el, y que auian de conocer la falta del Nauio de Sancho de Vidaniuia; y que declarauan los mas Capitanes que allí estauan, que auian disparado la mitad de las valas y poluora, con que salieron de España; y que juzgauan, que el enemigo, vna, y muchas vezes auia de boluer a pelear con la dicha Armada; y que en peleando

dos,

dos, o tres veces, no quedarian valas de artilleria, ni poluora; daño tan conocido, e inremediable, y que se podia juzgar algun mal sucesso, con toda esta Armada, o con parte dellos; y que la inuernada era cierta en la Hauana, porque se auia de entrar tarde en ella, y no poder salir, por el adereço que se auia de hazer a los Nauios, que los mas estauan maltratados, y que el enemigo no se auia de quitar de la boca del Puerto, hasta muy entrado el inuerno, y que cõuenia yr a hazer esta inuernada a la Nueua España, dõde se asseguraua todo, y se abrigaua la Flota de Nueua España, que juzgaua de cierto no auia salido, pues lo seria en auelle embiado su Magestad el mismo año que a don Carlos; y que alli se reparassen los Nauios, y se basteciessen de bastimentos, poluora, y valeria, y otras muchas razones; y aunque les parecian muy fuertes, y conuenientes a don Carlos, y a don Pedro de Vrsua, con todo ello fueron de parecer, se insistiessse en yr a la Hauana: pero auiendo llegado don Pedro de Vrsua a su Nauio, y auiendo vulto los quatro Nauios, que se le auian juntado al enemigo, y otros tres que parecian del tope, que tambien yuan a juntarse con la dicha Armada, que con todos venian a ser 24. le embio vn recado a don Carlos con don Diego de Gues, Capitan de mar y guerra de la dicha Almiranta, diziendole: Que los accidentes mudauan las cosas, y que el de las fuerças del enemigo ser tan superiores, y las nuestras tan pocas, le parecia se siguiessse el parecer de todos. Don Carlos se conformó, y dió las ordenes necessarias, para que todos siguiessen su viaje la buelta de Nueua España, quedando el Galeon de Sancho de Verdania merido en el dicho Puerto de Cabañas, a vista desta Armada; sin verlo la del enemigo: la qual quedo al parecer de todos, con mucho daño y perdida de gente. Y el dia siguiente, cinco deste mes, por la tarde, pareció la Armada del enemigo con veynte y quatro velas, y quedó a barlouento de esta Armada: y aquella noche se encendió farol en esta Capitana y Almiranta, para que si el enemigo quisiessse boluer a pelear, supiessse donde estaua esta Armada; y el otro dia siguiente, al amanecer, no se vió, ni se ha visto mas. Y este auiso se despacha a vista de la tierra de Nueua España, para dar cuenta de la venida de esta Armada a este Reyno, y al señor Marques de Cadereyta, Virrey, y Capitan general del; desseo don Carlos de topar la Flota de Nueua España; porque si huuiessse salido, y no huuiessse entrado en la Hauana en el inter que se peleó las dos veces con el enemigo, se podria temer mal sucesso, por la grande fuerça del enemigo, y la poca que lleuó la Flota.

ES Increyble, Señor, el vniversal contento, y regozijo, con que los leales vassallos, q̄ V. Magestad tiene en esta ciudad, y Reyno, han celebrado, y celebran la felicidad deste suceso, como si para cada vno solo viniera todo el tesoro q̄ va para V. Magestad; detenido vno, defendido otro, ambos assegurados, con sus Armas en este Puerto. Recrearon los animos, prostrados de los trabajos, perdidas, y miserias passadas, grandes, y pequeños, de ambos sexos, y de todos estados, se daua a gritos por las calles, plaças, y ventanas, las norabuenas de los milagros que Dios obraua por el Catolico zelo de V. Magestad; llorauan lagrimas, de ternura y alegría; hundia se Palacio con el gran concurso de gente, que acudio entre los Tribunales, impidiendose vnos a otros, a congratularse con el Virrey, no menos que si estuuiera presente V. Magestad, que lo mismo le aman, y veneran estas remotas Prouincias en su imagen y representacion. A la hora que llegó el correo con la nueua, el Virrey, con el Real Acuerdo, Sala del crimen, y demas Ministros de Audiencia, y Tribunales, Ciudad, y Cavalleros, fue a la Iglesia mayor a rendir las gracias a nuestro Señor. Recibiolos el Cabildo Eclesiastico con la Clerecia; y su Capilla de excelentes voces, cantó el *Te Deum laudamus*; y con ygal pompa, por el cuerpo de la Iglesia en procession deuota, se llenó triunfando el *Lionum Crucis*, que en grandece este Templo. La Ciudad en su Cabildo decretó grandes regozijos; y para el dia del glorioso Arcangel S. Miguel (llegado ya segundo auiso, de estar desde Sabado 25. los Galeones en el Puerto, no menos aplaudido, por el miedo a lo brauo de estas costas, con el Norte entablado, de manera, que hubieron menester, que Dios continuando sus maravillas, lo retirasse el tiempo necessario hasta amarrarse) se preuino vna procession general, del Cabildo Eclesiastico, Clero, y Religiones, Virrey, Audiencia, Tribunales, y demas Ministros, Ciudad, y Nobleza, y el concurso del pueblo, con el Santissimo Sacramento: aparato mag-nifico de arcos, danças, fuegos artificiales, adorno de ventanas, alegres, ricas, y vistosas, con la bizarrja de galas, joyas, hermosura, y gentileza de Damas generosas Mexicanas; fue el dia mas festiuo q̄ vió la America. El frontispicio del Real Palacio, q̄ le coge dos cabos a la gran plaça, con el ornato de muchas colgaduras, estuuo hermosamente atabiado: Ocupó vn balcon la Virreyna, con el ornamento, y decoro, que lo illustre de la saugre, la Excelencia del puesto demandauan. Sucedió la noche con tantos fuegos y luminarias, q̄ pareció vna sola toda la belleza de los edificios (alegre incendio en la celebridad de tã gran fortuna.) Regozijola vna costosa
la mal-

la mascara, de Ciudad, Caualleros, de ricos, e ingeniosos trajes, ropas de pajes, y lacayos, con vistosas libreas; y tanta cantidad de achas blancas, que aun sin luminarias, y fuegos esta noche, quanto en si fue obscura, pudo abentajarse al resplandor del dia, y lo cedió a las, que en ocasiones tales, hemos visto en Madrid, en grandecidas con la Real persona de V. Magestad. Prosiguieron los fuegos por tres noches, y por tres dias continuos se han de correr toros, y se preuenen mayores fiestas, deuidas todas a la grandeza del suceso. La Santa Inquisicion, Tribunal de la Fè, cuya propia causa se auia ventilado, saliendo vencedora del campo de batalla, que sobre las olas del seno Mexicano, tan desigualmente, la perfidia, y vnion de la heregia, con ventajosas armas, astucias, y cautelas, tuuieron aprestado; este dia celebra, por la autoridad venerable de su magnificencia, honrada, y numerosa familia, en sumptuosos altares, con deuotos y gratos sacrificios, las vitorias, los triunfos de la Religion Catolica, de todo el vniverso, depositados en estas dos Armadas. Lo mismo van haziendo, con la Matriz, las demas Iglesias y Religiones de la ciudad, y a su imitacion del Reyno. El Virrey, agradecido sumamente, en nòbre de V. Magestad, alienta estas demostraciones de la lealtad y amor de tan nobles, y fieles vassallos, y haziendolas extraordinarias con don Carlos de Ybarra, con los parabienes le embiò sus vezes, para aquel Puerto y ciudad, accion agradable con vn General, que tan gloriosamente venia de ostentar cò inferiores fuerças, que solo el nombre de V. Magestad es bastante, despues de Dios, a poner terror, y assombro al mayor poder de los enemigos de su Corona. Tambien haze el Virrey deuido acogimiento a don Iuan de Carnajaly Sandi, del Consejo de V. Magestad, que vá a seruir su plaça en el Real de las Indias, cuya autoridad, y asistencia fue tanta parte en la dicha, y acierto de esta Armada (fruto ordinario del valor y prudencia deste Consejero) que en medio del combate, con su consejo mostrò ser las letras eficaces armas, que ayudaron a librar el tesoro, y reputacion de España de las manos enemigas, como mejor se adierte por el boto que diò, y en su relacion refiere don Carlos, comprobando que si de pocos Galeones, yua empero su Armada, *Non solum armis decoratam, sed etiam litteris armatam.*

Sirua, Señor, esta narracion, y discurso, no solo de referir sucesos dichosísimos, que ya passaron; pero de aduertimiento, y exemplar en lo venidero, como escrito, aunque breue, de grandes consecuencias, para que conferidas las fuerças, y disignios de tantos confederados, emulos, y rebeldes, con las que se embian por tan ri-

cos teforos, y considerados los parajes destas nauegaciones, se pro-
 uca adelante lo mas conueniente, para no traer siempre tan inme-
 diatas las esperanças de la Christiandad a los prodigiosos milagros
 con que Dios atiende a la conseruacion y aumento de la Monar-
 quia de V. Magestad: cuya Catolica persona prospere en edad lar-
 ga venturosos años, con ampliación de nuevos Reynos y Señorios,
 reportados laureles, palmas, y trofeos de los enemigos de su Real
 fortuna, arribada a la cumbre de la inmortalidad. Mexico 6. de
 Octubre de 1638.

El Licenciado don Fernando de Cepeda

*El Virrey Marques de Cadereyta, lo mando imprimir en Mexico a Francisco
 Salbago, impressor de libros, Ministro de la Santa
 Inquisicion, Año de 1638.*